

ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

DOMINGO DE LA PALABRA DE DIOS

24 de enero de 2021

Domingo III del Tiempo Ordinario (Ciclo B)

Introducción

- El papa Francisco instituyó el Domingo de la Palabra de Dios con la carta apostólica *Aperuit illis* (30 de septiembre de 2019). Cada año esta jornada tiene lugar el III domingo del Tiempo Ordinario y está dedicada a la celebración, reflexión y divulgación de la Palabra de Dios.
- Este subsidio presenta el rito de la Entronización de la Palabra de Dios dentro de la Misa (I) y una celebración de la Palabra en familia (II)
- Antes es preciso leer el subsidio y disponer lo necesario para la celebración. De modo especial, hay que avisarle a los fieles que para la celebración de la Misa deben llevar la Sagrada Escritura y, para la celebración en familia, disponer un altar para la Santa Biblia y una semilla por cada miembro de la familia. El subsidio para la familia es preciso enviarlo a los fieles con anterioridad o colgarlo en la página web o en otro medio virtual.

(I)

Rito de Entronización de la Palabra de Dios durante la Santa Misa

- Es deseable que esta entronización se realice, al menos una vez este domingo, durante la Eucaristía más solemne de la comunidad.
- En esta celebración, según las posibilidades, se debe contar con los ministros de la Misa solemne.
- Se realiza la procesión de entrada con el turífero, la naveta, la cruz alta, los cirios y el evangelario.
- Se sugiere preparar un lugar visible, junto al altar o al ambón u otro lugar, donde se pueda colocar la Sagrada Escritura que se entronizará en el momento oportuno. Vale decir, que en la procesión de entrada se lleva el evangelario, mientras que en la Entronización se lleva la Sagrada Escritura.
- En los días previos se invita a los fieles a disponer de una Biblia en la Misa dominical presencial o a contar con ella desde la virtualidad.
- En los lugares donde no se pueda celebrar de modo presencial, este texto se puede adaptar según el caso para que los fieles participen en la Misa virtual.

Monición inicial

La Palabra de Dios es luz que ilumina nuestras vidas cuando la escuchamos, la guardamos en el corazón y damos testimonio de ella con nuestras obras y con nuestras propias palabras. Hoy celebramos por segunda vez el Domingo de la Palabra de Dios y destacamos de manera especial su presencia en toda acción litúrgica como fuente de la Revelación de Dios y fundamento de nuestra fe.

Esta jornada especial nos recuerda a todos, pastores y fieles, la importancia y el valor de la Sagrada Escritura para la vida cristiana, como también la relación entre Palabra de Dios y liturgia.

Participemos con inmensa gratitud por este tesoro de la Palabra que Dios nos ha dado y que es luz en el sendero de la vida, lámpara para nuestros pasos y fuente de consuelo y fortaleza en los momentos difíciles de la vida, especialmente en este tiempo de pandemia.

Tercer modo de Acto Penitencial, como sigue:

Presidente: El Señor Jesús, que nos invita a la mesa de la Palabra y de la Eucaristía, nos llama ahora a la conversión. Reconozcamos, pues, que somos pecadores e invoquemos con esperanza la misericordia de Dios.

V/: Tú que eres el camino que conduce al Padre: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

V/: Tú que sustentas todas las cosas con el poder de tu Palabra: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

V/: Tú que haces pasar de la muerte a la vida a los que escuchan tu Palabra: Señor ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Presidente: Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

Himno de Gloria

Oración colecta

Terminada la oración colecta los fieles se sientan. Sigue la Entronización de la Sagrada Escritura.

Entronización de la Sagrada Escritura

Lector Los cristianos debemos permanecer siempre fieles y unidos a la palabra de Dios. Al hacer vida el lema de este Domingo: **“Mantengan firme la palabra de la vida”** (Flp2, 16), los discípulos de Cristo “brillan como lumbreras del mundo”.

En el momento dramático que vive la humanidad, los discípulos de Cristo tenemos la responsabilidad de pronunciar una palabra de esperanza y lo podremos lograr en la medida en que permanezcamos firmemente anclados a la palabra de Dios, palabra que genera vida y se presenta llena de sentido para la existencia personal. Abramos oídos y corazón para acoger la Palabra proclamada en esta asamblea litúrgica y, de pie, participemos en esta entronización de la Palabra.

En cuanto sea posible, un ministro, acompañado por los ciriales, se dirige al lugar preparado llevando en sus manos la Sagrada Escritura. Al llegar, deposita en el lugar el libro sagrado. Mientras tanto se canta Tu palabra me da vida.

TU PALABRA ME DA VIDA,
CONFÍO EN TI, SEÑOR.
TU PALABRA ES ETERNA,
EN ELLA ESPERARÉ.

Dichoso el que con vida intachable,
camina en la ley del Señor.
Dichoso el que guardando sus preceptos,
lo busca de todo corazón.



Presidente: El Papa Francisco nos advierte que el día dedicado a la Biblia no ha de ser *“una vez al año”*, sino *“una vez para todo el año”*, porque nos urge la necesidad de tener familiaridad e intimidad con la Sagrada Escritura y con el Resucitado, que no cesa de partir la Palabra y el Pan en la comunidad de los creyentes. Para esto necesitamos entablar un constante trato de familiaridad con la Sagrada Escritura, si no el corazón queda frío y los ojos permanecen cerrados, afectados como estamos por innumerables formas de ceguera.

Instante de silencio.

Presidente: Oremos: Señor Jesucristo, al entronizar la Sagrada Escritura en este lugar sagrado, deseamos que, como en la casa de Nazaret, nuestra Parroquia y nuestras familias sean *Escuelas del Evangelio* para contemplar juntos los misterios de tu corazón, para escuchar tus palabras, contemplar tus gestos y acciones, ir tras tus huellas, adentrarnos en el Reino de tu Corazón. Amén.

Presidente: Lámpara es tu palabra para mis pasos.

Fieles: Luz en mi sendero.

Bendición de las Biblias de los fieles

El sacerdote invita a quienes participan virtualmente desde sus casas y a quienes están presencialmente en el templo, a que tomen las Biblias en sus manos para la bendición. Luego dice:

Presidente:

Eres grande, Señor, Dios nuestro;
Tú, que en distintas ocasiones y de muchas maneras
te has revelado a los hombres
y te has dignado entregarnos tu palabra
en la Escritura inspirada por ti;
te suplicamos que bendigas estas Biblias +
para que todos los que acudan a este Sagrado Libro
tengan la experiencia de encuentro contigo en Jesucristo
y que su lectura asidua ilumine,
con la gracia del Espíritu Santo,
su vida de oración y su diario vivir en medio del mundo,
para que sean testigos tuyos
que alimenten la fe, la esperanza y el amor en los demás.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos se sientan. Sigue, como de costumbre, la proclamación de las lecturas de la Misa.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Presidente: Elevemos nuestras oraciones al Señor para que su Palabra de vida sea siempre semilla que dé muchos frutos.

R/. Padre, escucha nuestra oración

1. Por el Papa Francisco, los obispos, sacerdotes y todos los que tienen la misión de anunciar el Evangelio en la Iglesia, que sean animados por el Espíritu Santo y lleven la Palabra de Vida hasta los confines de la tierra. Oremos.
2. Por lo gobernantes de las naciones, que permitan la libre expresión de la fe e iluminados por la misericordia divina trabajen siempre en favor de los necesitados. Oremos.
3. Por todos los bautizados, que reconozcan su dignidad de cristianos y la necesidad que tienen de acercarse a Dios participando activamente en la vida de la Iglesia. Oremos.
4. Por los judíos, primeros destinatarios de la Revelación divina, y por todos los que creen en Cristo, para que crezcamos en la unidad que nos lleve a ser un solo rebaño con un solo pastor. Oremos.
5. Por los más necesitados de la bondad de Dios: los enfermos, los que están sin trabajo, los que han sido especialmente golpeados por la pandemia y por todos los atribulados, que los consuele y fortalezca siempre la cercanía consoladora del amor divino. Oremos.
6. Por cuantos escuchamos la Palabra y llevamos a casa sus enseñanzas, para que seamos asiduos lectores de la Biblia y nos intereseamos en su estudio para ser así testigos del Señor en medio del mundo. Oremos.

Presidente: Padre Santo, te damos gracias porque sabemos que a ti llegan nuestras súplicas y que Tú las atiendes favorablemente. Por Jesucristo, nuestro Señor.

(II)

La Palabra de Dios en medio de la Familia. Bendición de la Familia alrededor de la Mesa.

El siguiente subsidio se ofrece para que las familias, alrededor de la mesa en su casa, con ocasión del encuentro para la cena u otra comida en la que puedan encontrarse, supliquen al Señor su bendición en el día de la Palabra de Dios.

Previamente los padres de familia han preparado un lugar preeminente en la casa, para que se resalte visiblemente la Importancia de la Palabra de Dios en la vida de la familia, simbolizada en la Sagrada Escritura. Si ya hubiera en la casa un lugar donde se exponga visiblemente la Santa Biblia, se recomienda decorarlo de manera especial en este día.

Estando todos a la mesa, uno de los miembros de la familia toma la Biblia, la abre y lee: Mateo 13, 1-9. "Parábola del sembrador".

Escuchen la palabra del Señor del Evangelio según San Mateo:

Aquel día salió Jesús de casa y se sentó junto al mar. Y acudió a él tanta gente que tuvo que subirse a una barca; se sentó y toda la gente se quedó de pie en la orilla. Les habló muchas cosas en parábolas: «Salió el sembrador a sembrar. Al sembrar, una parte cayó al borde del camino; vinieron los pájaros y se la comieron. Otra parte cayó en terreno pedregoso, donde apenas tenía tierra, y como la tierra no era profunda brotó enseguida; pero en cuanto salió el sol, se abrasó y por falta de raíz se secó. Otra cayó entre abrojos, que crecieron y la ahogaron. Otra cayó en tierra buena y dio fruto: una, ciento; otra, sesenta; otra, treinta. El que tenga oídos, que oiga».

Se deja un breve momento de silencio para acoger en la mente y en el corazón la Palabra escuchada.

Si lo desean, pueden compartir el fruto de la meditación.

Luego, quien dirige la oración entrega a cada uno de los participantes una semilla cualquiera. Después dice:

Cada uno tiene una semilla en su mano. Si esta semilla cayera en tierra abonada y regada por el agua se transformaría para dar vida, sombra y fruto.

La semilla de la parábola es la Palabra de Dios. En este día el Señor nos invita a acoger su palabra con alegría y generosidad, y a ser terreno abonado para que el Señor se siembre, crezca y produzca frutos de amor entre nosotros.

En este tiempo necesitamos que su palabra fecunde nuestros corazones, pues somos tierra frágil, asediada por el coronavirus, por el miedo y por la tibieza de la fe. Digámosle a Él:

Señor, crece y fecunda nuestra vida con tu Palabra (3 veces)

Entonces, cada uno deposita su semilla en un recipiente que se pondrá después en el altar de la Palabra, como signo por medio del cual se expresa el compromiso de leer, escuchar y acoger la Palabra de Dios.

La madre o el padre de familia concluye con esta oración. Cuando diga las palabras Por Jesucristo, nuestro Señor, todos se signan.

V/: Bendigo al Señor en todo momento.

R. Su alabanza está siempre en mi boca.

V/: Oremos.

Te damos gracias, Señor,
porque en esta mesa nos has dado nueva fuerza,
y con tu Palabra nos animas a servirte en nuestros hermanos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Enseguida se lleva la Santa Biblia al lugar preparado si no es muy lejos en la casa; de lo contrario puede ponerse temporalmente en un lugar aparte de modo respetuoso e iniciar la comida.

Al final de la comida uno de los miembros de la familia da gracias a Dios por la oración bíblica y el alimento recibido.